

"Hasta Que La Muerte Nos Separe"

Dios fue quien diseñó y estableció el primer hogar con Adán y Eva en el Jardín del Edén. Dios declaró que el esposo y la esposa deben ser una sola carne. Desde ese momento, ha habido buenos matrimonios y malos matrimonios, pero no fue porque Dios tuviera una noción defectuosa al crear el matrimonio. Aún hoy, no hay nada que bendiga más a la sociedad que un esposo y una esposa que se aman y están comprometidos el uno con el otro de por vida, y aman a Dios.

Mi dulce Jackie y yo nos casamos en mayo de 1974 y hemos permanecido casados y juntos durante 50 años. En las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hemos permanecido comprometidos el uno con el otro hasta que la muerte nos separe. Ciertamente no soy el esposo perfecto, aunque Dios me bendijo con la esposa más maravillosa. Nuestro amor y la bendición y providencia de Dios nos han mantenido unidos a través de todo. Sabíamos desde el principio que estar comprometidos con Dios nos ayudaría a mantenernos comprometidos el uno con el otro. Un matrimonio sólido también nos ha ayudado a ser padres piadosos para nuestros hijos y nietos.

Nuestra lectura de hoy proviene de la epístola de Pablo a los Efesios, capítulo 5, versículos 25 al 31. Habla sobre la relación de Cristo con la iglesia y de los maridos con sus esposas.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.”

Esa es la voluntad de Dios para los esposos y esposas. Que se amen mutuamente. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que en Tu palabra nos des tan maravillosa instrucción. Para saber cómo tratarnos los unos a los otros en nuestros hogares y en nuestra familia. Ayúdanos, Padre Celestial, a amarte, a amar a nuestras familias y a amar a los demás como Tú nos has amado. En el nombre de Jesús, Amén.

El modelo de Dios para la familia comenzó en la creación. El Señor Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26-28).

Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo (Génesis 2:18). Y aunque Adán estaba rodeado de toda criatura viviente, “no se halló ayuda idónea para él” (Génesis 2:20). “Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: ‘Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.’ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a

su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban" (Génesis 2:21-25).

Dios mostró Su amor y sabiduría al darle una mujer a Adán, proporcionándole justo lo que necesitaba. Ella fue una ayudante diseñada específicamente para él. Adán no necesitaba otro varón exactamente igual a él; necesitaba una mujer. Y sin duda, Adán se dio cuenta de que entre los animales había macho y hembra de cada especie. Hombre y mujer se necesitan mutuamente físicamente, socialmente y espiritualmente. Como una cerradura con su llave o un arco con su cuerda, cada uno necesita al otro para funcionar correctamente. Solos, ninguno puede lograr lo que Dios intentó.

Dios usa esta historia antigua para hablar a todas las edades: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24). Nuestro Señor Jesús, de hecho, cita este mismo pasaje en Mateo 19:5. Y sí, está inspirado por Dios. El matrimonio une de manera única a un varón con una hembra física y emocionalmente. El hombre y la mujer debían convertirse en una sola carne, una relación íntima que tenía prioridad sobre todas las demás. Debido a este vínculo físico, el hombre debe disminuir los lazos que tiene incluso con sus padres y aferrarse lealmente a su esposa.

1 Corintios 7:1-2 dice: "En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido." Tristemente, el matrimonio ha caído en tiempos difíciles. Según USAFacts.org, "En 1949, el 78.8% de todos los hogares estaban compuestos por parejas casadas. Pero en 2022, 73 años después, solo el 46.8% de los hogares tenían parejas casadas." Casi el quince por ciento de todos los adultos en Estados Unidos han pasado por un divorcio. Estos cambios en nuestra sociedad se deben a que la gente ha perdido de vista el valor y la belleza del matrimonio tal como Dios lo concibió.

Las personas que permanecen casadas suelen tener características importantes en sus vidas. Primero, están comprometidos con el camino del Señor. El Salmo 37:5 dice: "Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará." De nuevo, Proverbios 3:5-7 dice: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal." Necesitamos confiar en el camino de Dios. David oró en el Salmo 86:11, "Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre."

Hace algunos años, Mack Lyon señaló que "Las personas que disfrutan de sus matrimonios han sido capaces de hacer la transición de un estilo de vida de 'soltero', en el que cada uno hace lo que le place, a uno en el que otra persona está íntimamente involucrada. Ahora son dos que deben convertirse en uno. Las personas felizmente casadas han aprendido que después de la boda ya no es 'yo' y 'mío' y 'quiero' y 'no quiero', sino 'nosotros' y 'nuestro', y 'nos gustaría' y 'lo consideraremos'.

Y no hay lugar donde esta unidad sea más importante que en la fe religiosa. A pesar de que muchas parejas han acordado que una diferencia en la fe religiosa no será un problema en su matrimonio, es un hecho estadístico que es una de las principales causas de problemas después de la boda. Por eso los esposos y esposas necesitan hacer un compromiso juntos con el Señor y Su iglesia. Y hacerlo una prioridad en sus vidas.

Segundo, las personas que permanecen casadas se comprometen con el matrimonio de por vida. No consideran el divorcio como una opción cuando surgen dificultades. Cuando mi dulce Jackie y yo nos

casamos, la madre de Jackie le dijo a Jackie: "Si no te llevas bien y decides dejar a tu esposo, no vuelvas a casa aquí." Ahora, la madre de Jackie no estaba tratando de ser cruel. Estaba enfatizando la importancia de resolver tus problemas con tu cónyuge. Pablo escribió a la iglesia en Corinto en 1 Corintios 7:10-11: "Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer."

La mayoría de los matrimonios enfrentan serias dificultades, y aprender a perdonar y reconciliarse es lo que mantiene los matrimonios juntos. El divorcio a menudo ocurre cuando uno de los cónyuges no cesa en sus maneras ofensivas y el otro cónyuge ya no puede perdonar. Aprender a complacer a tu cónyuge, aprender a arrepentirse humildemente de los comportamientos ofensivos, y aprender a perdonar son esenciales para mantener un matrimonio intacto de por vida. Muchas veces, la incapacidad de arrepentirse y perdonar mata lo que alguna vez fue una relación amorosa.

Mack Lyon observó hace muchos años que "Algunas personas son conocidas por rendirse fácilmente. Nunca han aprendido a superar un problema o situación difícil. Cuando estaban en la escuela, dejaron los deportes o la banda cuando no podían jugar en la posición que querían. Abandonaron la escuela cuando ya no les gustaba. Se escaparon de casa cuando las reglas de mamá y papá se volvieron insoportables. Dejaron de ir a la iglesia cuando la iglesia no aprobó su comportamiento desviado. Van de trabajo en trabajo. Y cuando las horas o condiciones de trabajo no son exactamente de su agrado, renuncian. Algunos de ellos han llegado a intentar dejar de vivir y se suicidan cuando la vida se volvió difícil. Y, saldrán de un matrimonio cuando un cónyuge no esté a la altura de sus expectativas. Puedes estar seguro de eso. Simplemente se divorciarán y se rendirán. Ellos piensan que el mundo siempre está en su contra, y que nunca reciben un trato justo, así que simplemente se rinden. No te rindas, mi amigo. Aprende a superar el problema, habla de ello, oren juntos, perdona y olvida, busca un consejero, y haz algunas cosas y ve a algunos lugares juntos. No huyas de un matrimonio a otro matrimonio. Madura y asienta. Y esfuerza realmente por hacer que tu matrimonio sea feliz y duradero. ¡Puedes lograrlo, y estarás muy contento si lo haces, dice Mack!"

Ahora, casi cualquier pareja casada podría enumerar cosas que podrían ayudar a otra pareja a tener un matrimonio feliz y significativo. Un consejero matrimonial o un ministro podría compilar una lista casi interminable que mejoraría una relación matrimonial, como pasar tiempo juntos, ser buenos oyentes, resolver conflictos, ser menos críticos y más apreciativos, nunca avergonzar a tu cónyuge, nunca abusar verbalmente de tu cónyuge, y siempre comunicarse el uno con el otro, y muchas cosas por el estilo. Hace algunos años hice una serie sobre el matrimonio llamada, "Juntos de por Vida". Puedes descargar una copia gratis de nuestro sitio web.

Hace casi treinta años, Mack Lyon dijo: "Pero, creo que más que cualquier cosa de eso (por supuesto, esas sugerencias), necesitamos el consejo de Dios. Dios tiene mucho que decir sobre el matrimonio, que necesita ser escuchado por encima de todo lo demás. Al asesorar a parejas que se preparan para casarse, Mack a menudo les leía el Salmo 127. Comienza, 'Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia.'"

El matrimonio es una unión tan sagrada que se usa muchas veces en las Escrituras para describir esa alta y santa relación entre Cristo y Su iglesia, como en el pasaje que leímos al comienzo de este programa. Y parece ser la única analogía que es completamente adecuada para describir esa relación celestial y humana. Algunos mensajes se transmiten claramente en Efesios 5:22-33. Primero, el marido es la cabeza

de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia. Segundo, así como la iglesia está sujeta a Cristo, así las esposas deben estar sujetas a sus propios maridos en todo. Tercero, los maridos deben amar a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Así también los hombres deben amar a sus propias esposas. Cuarto, los maridos deben sustentar y cuidar a sus esposas tal como Cristo ama y cuida a la iglesia. Quinto, los hombres deben dejar a sus padres y unirse a sus esposas. Y sexto, las esposas deben respetar a sus maridos.

Las Escrituras enseñan que el esposo es la cabeza de su esposa, y ella debe estar sujeta a él. En nuestros días, cuando la igualdad parece ser tan importante, algunos piensan que es injusto que Dios haya dado autoridad a los esposos sobre sus esposas. Pero esta autoridad, sin embargo, nunca le da al hombre el derecho de maltratar o controlar a su esposa. Y cualquier hombre que trate a la mujer con la que se casó de manera injusta o cruel, está quebrantando la ley de Dios. No solo está desobedeciendo a Dios, sino que también se está engañando a sí mismo. Solo un necio cree que maltratar a su esposa le beneficiará. Los esposos sabios entienden que cuanto mejor traten a sus esposas, más amor y respeto recibirán a cambio.

Cuando los esposos no aman a sus esposas, ellas reaccionan con falta de respeto. Cuando los esposos sienten una falta de respeto por parte de sus esposas, a menudo actúan de maneras que no son amorosas. Así, estos sentimientos de no ser respetado o no ser amado, destrozan el matrimonio. Cuando los esposos muestran amor y las esposas muestran respeto, el matrimonio prospera y se fortalece. Amigos, esposos, pueden mejorar sus matrimonios si aprenden a demostrar amor cristiano a su esposa.

Si un esposo que no recibe respeto sigue amando a su esposa, y si una esposa que no recibe amor sigue respetando a su esposo, podrán comenzar a recomponer su matrimonio dañado. Un esposo sabio ama y pone atención a su esposa. Es capaz de ver lo que ella necesita para ser feliz. Y cada mujer necesita sentir que su esposo está cerca de ella y se preocupa por ella. Algunos esposos mantienen distancia con sus esposas, y ellas se sienten no amadas debido a esto. Las esposas necesitan esposos dispuestos a compartir sus pensamientos y emociones abiertamente. Ellas se sienten no deseadas o innecesarias cuando él se cierra y la excluye de su vida. Cuando él guarda secretos de ella, ella siente que él no la ama lo suficiente como para confiar en ella. Las esposas necesitan estar seguras de que sus esposos son fieles al matrimonio y no están buscando fuera de él. Ella también necesita saber que él la ve como la persona más importante en su vida (excepto de Dios). Ella necesita saber que él la aprecia y la honra. Y ambos deben apreciarse mutuamente.

Oremos juntos. Padre Celestial, ayuda a los esposos y esposas a amarse mutuamente, a apreciarse mutuamente, a honrarse mutuamente como Tú has enseñado en Tu palabra, la Biblia. Y Padre, que nuestro amor por Ti, nuestro amor el uno por el otro, crezca más y más. En el nombre de Jesús, Amén.

Si deseas un mejor matrimonio, comienza por mirarte a ti mismo. ¿Cómo estás tratando a tu cónyuge? Y en lugar de criticar constantemente, comienza a evaluarte a ti mismo. Puedes fortalecer tu matrimonio al trabajar en ser mejor tú mismo, en lugar de menospreciar a tu pareja. Limpiemos nuestras propias vidas antes de centrarnos en las faltas de nuestros cónyuges. Mujeres, ¿muestran respeto a sus esposos? Hombres, ¿muestran amor a sus esposas? Hombres, ¿están satisfaciendo las necesidades de amor y atención de su esposa, y mujeres, están honrando a su esposo satisfaciendo sus necesidades?

No podemos cambiar a nuestros cónyuges haciendo demandas irrazonables, pero podemos cambiarnos a nosotros mismos. Cuando cambiamos para ser mejores, nuestros cónyuges apreciarán

esos cambios y también querrán cambiar. Mejorar nuestros matrimonios comienza con mejorar nuestros corazones. Puedes tener un corazón más amoroso cuando entras en una relación amorosa con Dios. Cuando el amor de Dios está en tu corazón, te volverás más amoroso y respetuoso con tu familia.

¿Vive el amor de Dios en ti? ¿Estás comprometido con Cristo? Para convertirte en cristiano, debes tener amor y fe en el Señor Jesucristo. Amar a Dios significa apartarse de los caminos pecaminosos y dañinos del mundo y abrazar los caminos amorosos y justos de Cristo. Dios llama a esto arrepentimiento, un cambio de corazón que lleva a un cambio de vida. Tras tu arrepentimiento y la confesión de tu fe, el Señor te pide que seas bautizado en Su nombre, sumergido en agua, para el perdón de tus pecados. En el bautismo te unirás con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, según Romanos 6:3-7. El Señor lavará tus pecados (Hechos 22:16) y te añadirá a Su iglesia (Hechos 2:47). Y entonces estarás en la familia de Dios. Espero que vengas a Cristo y lo hagas hoy.